

Premio de Poesía
La Veleta



Paco Kebedo, Luis Congorra,
López Begas, Tere Cepeda y
Juan de la Raya



*Presentados (de modo apócrifo, nos
tememos) por sus obligados padrinos:
Francisco de Quevedo y Villegas, Luis de
Góngora y Argote, Félix Lope de Vega y
Carpio, Teresa de Cepeda y Ahumada
(Santa Teresa de Jesús) y Juan de Yepes y
Álvarez (San Juan de la Cruz)*



Edición y notas a cargo de Bárbara Opiniones



Rivas-Vaciamadrid, Octubre de 2010



Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

www.zorondoba.es

zorondoba@hotmail.com

la.veleta@hotmail.com

Primera edición: Octubre de 2010

Presentación

Cuando el equipo de La Veleta se planteó en noviembre de 2009 transformar aquella humilde hoja de caprichosa aparición en un hebdomadario serio y respetable, nadie pensó por un momento que su espacio sería ocupado durante semanas por los versos de cinco desconocidos poetas que al parecer nos leían.

Cierto que en ello tuvimos buena parte de culpa quienes hacemos La Veleta, pues, acuciados en los primeros tiempos por la falta de redactores fijos, hicimos un llamamiento desesperado a los lectores para que enviasen colaboraciones y poder ahorrarnos en sueldos lo que, ni de lejos, obteníamos con la publicidad. Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando recibimos una primera entrega, escrita en verso, a la que siguieron como en cascada otras diecinueve.

Durante las primeras semanas mantuvimos aún nuestras reservas ante aquella avalancha poética que se nos vino encima, pero como los redactores seguían escaseando, y en tiempos de crisis lo mejor es hacer de la necesidad virtud, decidimos aprovechar la coyuntura y, puesto que nadie protestaba, convocamos el Premio La Veleta de Poesía, prometiendo editar un libro con todos los poemas presentados.

Hoy creemos que nuestra decisión fue todo un acierto y que el concurso, aunque terminó en fracaso por incomparecencia del jurado, resultó ser una oportunidad excelente para disfrutar de algunas formas de decir no por periclitadas menos valiosas ni sugerentes.

Nuestro sincero agradecimiento se dirige en primer lugar a los cinco poetas que nos invadieron generosamente con sus versos. También, cómo no, a todos nuestros lectores, pues, aunque no se atrevieron a emitir su voto, tampoco nos retiraron el saludo por solicitárselo. A la Editorial Zoróndoba, que a pesar del fiasco en que acabó el concurso atendió nuestras súplicas y nos prestó el apoyo económico y logístico necesario para la edición del libro. A Germán White por sus dibujos. A la redactora de Cultura de La Veleta, Bárbara Opiniones, que cargó con todo el trabajo de edición y anotación, y a su maestro, el enigmático Blanco Alemán, a quien no desesperamos de llegar a conocer algún día.

Sancho Viñetas,
Director de La Veleta

Introducción

1- Poetas escondidos

Los veinte poemas aquí recogidos (más adelante diremos algo de los otros cinco que sirven como pórtico a los mismos) se deben a cinco poetas sobre cuya identidad, desgraciadamente, nada podemos decir.

El hecho de que se presentaran a concurso bajo seudónimo, el compromiso adquirido por La Veleta en la propia redacción de las bases, y la decisión final de declarar desierto el premio, hacen que por ahora todos ellos deban seguir en el anonimato¹.

Podría pensarse no obstante que la elección que cada uno hizo de su seudónimo es de por sí un dato bastante clarificador y que nos daría alguna pista sobre su personalidad, ya que no sobre su biografía; pero aunque tal razonamiento resulte atractivo, esto sólo sería válido para **Paco Kebedo**, el primero de los poetas en aparecer y el que, en nuestra opinión, marcó el rumbo a todos los demás. Su primera colaboración, *Culpable del desafuero es Zapatero*², a la que colocó el cartel de *Letrilla satírica*, es, en efecto, una copia de rima y de estrofa de aquella otra famosa letrilla de **Quevedo**, *Poderoso caballero es don Dinero*, y bien podíamos inferir que, pues escogió tal nombre para presentarse y escribió imitando el estilo formal del genial conceptista, a él le rendía tributo y con los rasgos de tal maestro quería ser identificado. Su insistencia en este tipo

¹ Las Bases del concurso y su resolución pueden verse en la página 75

² Página 17

de composiciones (envió dos letrillas más) y la correcta ejecución de sus sonetos y octavas reales hacen pensar que nuestro **Paco** tiene un manifiesto interés en ser considerado discípulo de don **Francisco**. Y aún si nos fijamos en los temas que trata o en los personajes a quienes retrata, no podemos sino confirmar esto que decimos.

Sin embargo, este criterio de filiación que hemos utilizado para **Paco Kebedo** no nos sirve para el siguiente en aparecer, **Luis Congorra**, pues bien se ve que la elección del seudónimo le vino forzada por la de su antecesor, de quien hace tema en su primera entrega³; y nada en las composiciones que envió luego nos recuerda a don **Luis de Góngora**, de quien sólo toma el nombre, deformándolo, para firmar unos tercetos encadenados con los que pretende criticar a **Kebedo** y obligarnos a pensar que reviviremos aquella agria disputa que en el Siglo de Oro mantuvieron el culterano y el conceptista. De este **Congorra** podemos afirmar, sin embargo, que le gusta la bronca y que se esforzó, una vez sabido que sus versos eran materia prima de un concurso, en demostrar su habilidad versificadora, pues a sus primeros tercetos les siguieron versos alejandrinos, serventesios y, como no, también un soneto de excelente factura.

Y si **Congorra** ya se vio forzado, como hemos dicho, a elegir un seudónimo acorde con el juego al que pareció entregarse divertido, podemos estar seguros de que la irrupción en la arena poética de La Veleta de un *Soneto con estrambote*⁴ firmado por **López Begas** obedece a esa misma necesidad de entrar en liza bajo un nombre sonoro que, en esta ocasión, nos hace pensar de inmediato nada menos que en el Fénix de los Ingenios, **Lope de Vega**. Por supuesto (y no creemos que quien se esconda detrás del

³ “**Pedorreta crítica para los poemas de Paco Kebedo**”, Página 35

⁴ Página 47

López Begas tenga ningún reparo en reconocerlo), la similitud con aquel prolífico autor se acaba justamente aquí, esto es, en el nombre, o más bien en el distorsionado eco de un nombre que el seudónimo adoptado nos sugiere, pues sus composiciones, más escasas que las de sus predecesores, no pasaron de ser, después de aquel primer soneto, sino unas modestas silvas de muy caprichosa rima.

De todos modos cabe decir que tanto **Luis Congorra** como **López Begas** aparecen en escena como reacción a los primeros versos de **Paco Kebedo**, aunque finalmente se desentiendan de él y que los temas de sus poesías tomen luego otros derroteros. Justo lo contrario de **Kebedo**, que sigue su itinerario poético sin mirar a los demás hasta que, harto ya, por lo que confiesa, se despide del concurso con palabras poco amables para todos los participantes⁵.

El caso de **Tere Cepeda**, llegada en cuarto lugar, presenta, respecto a los tres poetas anteriores, algunas particularidades. Y no nos referimos, claro está, al hecho de que sea mujer (o de que firme como mujer, que sobre este aspecto albergamos algunas dudas), sino, y sobre todo, porque las tres composiciones que envió comparten idéntica estructura: son redondillas, versos sencillos, propios de la poesía popular, y no como los más pretendidamente “cultos” de los pedantes caballeros que la antecedieron; y también porque sus poemillas pueden considerarse, los tres, como reacciones o respuestas, tanto a aquellos otros poetas, como al concurso mismo, y, en la última⁶, a **Juan de la Raya**, un presunto enamorado. Su descarada elección del seudónimo, acortando sólo el nombre para no presentarse como la santa, nos hace pensar en que quiere ser escuchada como una mujer de carácter; y por el tono de sus versos podemos certificar que no es precisamente pusilánime esta **Cepeda**.

⁵ “Aquí tenéis el final”, página 26

⁶ “¡Ay Don Juan!”, página 63

Juan de la Raya, a quien acabamos de citar y de calificar como enamorado, es el último de los poetas que enviaron sus rimas al concurso. Su participación fue ciertamente escasa (dos composiciones), aunque meritoria, pues se apartó de la línea de sus tres competidores masculinos y tomó a **Tere Cepeda** como único objeto de su obra. Pero tal vez la calificación de enamorado que de él hemos hecho no se corresponda exactamente con la realidad. En su segunda y última composición, *¡Ay Teresa!*⁷, **de la Raya** parece desmentir precisamente tal condición, que atribuye sólo a un mero recurso literario y a la representación que el poeta debe hacer de un personaje que quiere expresar un sentimiento amoroso. **Tere Cepeda** es en este caso quien resulta confundida, como confusa habría quedado sin duda Dulcinea de haber sabido alguna vez que inspiró el platónico y caballeresco amor de don Quijote.

Digamos finalmente que la elección de su seudónimo nos parece más que plenamente acertada, pues nadie mejor que el místico **Juan de la Cruz** para cantar al amor; y nadie mejor tampoco que un santo para dar una réplica adecuada a **Teresa, la santa**.

2- Métrica clásica y comunión temática

A la hora de considerar los poemas tenemos que volver a fijarnos en **Paco Kebedo** y a señalar que fueron sus tres primeros envíos (una letrilla satírica y dos sonetos) lo que sin duda movió al resto de los participantes a someter sus propias composiciones a la servidumbre de la métrica clásica. Excepto **López Begas**, que encontró en la silva una mayor libertad de ejecución, todos (y él también, quizá para

⁷ Página 72

dejar constancia de que otras estrofas no le eran ajenas) optaron por las estrictas formas poéticas establecidas.

Lo primero que salta a la vista es la variedad que encontramos en tan reducido poemario: Sonetos (4), Redondillas (3), Silvas (3), Letrillas satíricas (3, entre las cuales una está compuesta en Octavillas y las otras dos en Quintillas y Pareados), Tercetos (2), Octavas reales, Cuaderna vía, Serventesios, Liras y Pie quebrado. Una amplia representación, como vemos, de la métrica clásica castellana, con rima toda consonante y en versos alejandrinos, endecasílabos, octosílabos, heptasílabos o tetrasílabos, como corresponde a cada clase de estrofa.

Excepto **Tere Cepeda**, que sólo escribió redondillas, los demás usaron al menos dos tipos de estrofas diferentes en sus composiciones, incluido **Juan de la Raya**, el más escasamente representado.

En cuanto a los temas, van desde la sátira social y política hasta el divertimento trivial, desde el retrato sarcástico hasta el vagaroso sentimiento del amor, desde la crítica personal hasta el dicerio, la censura o la recomendación, bien a los creadores del concurso o a los contrincantes del mismo. Casi todos comparten varias de estas categorías y todos, sin excepción, la que hemos descrito como “el dicerio, la censura o la recomendación...”.

Esta comunión temática, y la coincidencia en el recurso a la métrica clásica, es lo que nos anima a considerar el conjunto de los 20 poemas como una obra única (tal vez incompleta), escrita a cinco manos, donde cada una de las piezas dialoga con las demás. Desde este punto de vista, la presentación del poemario deberíamos haberla hecho quizá poniendo cada poema en el mismo orden en que fueron llegando a La Veleta y publicándose. De este modo su lectura ganaría algo en coherencia y comprensión. El hecho de que finalmente optáramos por agruparlos bajo el epígrafe

de cada autor se debe a la consideración que cada uno de ellos nos merece como individualidad y a las recomendaciones que en este sentido recibimos del profesor **Blanco Alemán**, de cuya intervención en la edición de este libro hablaremos a continuación.

No obstante, para facilitar la lectura nos hemos permitido insertar algunas notas cuando el poema así lo requería.

3- El profesor Blanco Alemán

Cuando el comité de redacción de La Veleta acordó editar los poemas, aun a pesar de haber declarado desierto el premio, se decidió también que fuera su jefa de cultura quien se ocupara de ello. Naturalmente agradecí el gesto, que entendí como una muestra de la confianza que los compañeros depositaban en mi persona, pero también acogí el encargo con preocupación, pues la poesía no es mi fuerte ni tengo especial inclinación hacia el verso clásico. Por eso recordé de pronto al profesor **Blanco Alemán** y sus amenas clases sobre el Siglo de Oro en mi primer curso en la facultad. Aunque llevaba años sin saber de él, no me fue difícil dar con su dirección y le envié con una carta lo más afectuosa que pude los 20 poemas, rogándole su consejo y, si mi atrevimiento no le parecía demasiado escandaloso, algunas palabras para colocar a modo de prólogo en el libro que pensábamos editar.

Una semana después recibí su contestación, que resultó ser, como los lectores podrán apreciar enseguida, un regalo excepcional.

El profesor **Blanco Alemán**, que confesaba no acordarse en absoluto de su antigua alumna, se mostraba sin embargo halagado porque alguien le hubiera dedicado un pensamiento. Según decía, la jubilación le había deparado también el olvido, y el quebranto de su salud lo tenía alejado

a la fuerza de los círculos universitarios y literarios por donde antaño transitara. En resumen, que agradecía de veras mi encargo, pero que no tenía ánimo alguno para ponerse a trabajar, aunque —y he aquí lo extraordinario—, como ya se encontraba con un pie en el otro mundo, había logrado establecer allí contacto con cinco reputados poetas del Siglo de Oro, a quienes les endosó la tarea y de quienes recibió los breves versos que me acompañaba, y que me servirían, si así lo estimaba, como presentación para cada uno de nuestros concursantes. También me enviaba los cinco dibujos que hemos incluido en el libro y que fueron hechos por un tal Germán White para una edición que preparaban sobre los poetas del Siglo de Oro cuando le sobrevino, todo junto, la jubilación, el olvido, la enfermedad y la vejez, y que, desgraciadamente, ya no vería la luz.

Asombrada por la calidad de los cinco poemas, volví a escribir a mi viejo profesor para agradecerle su generosidad y para felicitarle sinceramente por la excelencia de sus versos, pero él, en su respuesta, insistió en su argumento y juró que los poemas los había recibido directamente de sus autores y que de ningún modo debía yo atribuírselos a él si finalmente decidía ponerlos en el libro.

Espero que esta aclaración, necesaria, según creo, para que los lectores no nos tachen de frívolos o insensatos al publicar con el nombre de aquellos maestros geniales estos cinco poemas inéditos, no traicione mi compromiso con el profesor **Blanco Alemán** de no hacerlo aparecer a él como el autor que no es.

Bárbara Opiniones,
Jefa de Cultura de La Veleta

Paco
Kebedo



*Prólogo a los poemas de Paco Kebedo,
por Don Francisco de Quevedo y Villegas*

*Un prólogo me han pedido
para un tal Paco Kebedo,
pero en rigor yo no puedo
hablar de quien no he leído.*

*Si con mi nombre ha jugado,
espero que por lo menos
sean menos malos que buenos
los versos que haya ensartado.*

*Pero si ello así no fuera,
recomiendo a los lectores
que vistan de inquisidores
y los manden a la hoguera.*

Culpable del desafuero es Zapatero⁸
(Letrilla satírica)

De España todos los males
tienen muy fácil remedio,
pues basta quitar de en medio
al causante de los tales.
¿Hacen falta más señales?
¿Saben a quién me refiero?
Culpable del desafuero
es Zapatero.

Ya el barbudo venerable,⁹
al perder las elecciones,
en vez de aprender lecciones
de fiasco tan deplorable,
bramó como un miserable:
“¡Quien me ganó es un trilero;
culpable del desafuero
es Zapatero!

Desde entonces, ya es sabido,
no hay percance ni tragedia
ni drama ni cosa seria
en donde no haya metido
su zarpa el aquí aludido.
Lo dice hasta el refranero:
culpable del desafuero
es Zapatero.

⁸ Publicado el 2/01/2010

⁹ Se refiere, evidentemente, a M. Rajoy

Si retira a los soldados
de una guerra sanguinaria¹⁰
o en labor humanitaria
los suelta desperdigados
en yermos campos minados¹¹,
grita todo el gallinero:
¡culpable del desafuero
es Zapatero!

Si en el Índico el pirata
un barco aborda y secuestra¹²,
o alguna banda siniestra¹³
apunta, dispara y mata,
el estruendo se desata:
¡No lo evitó el puñetero!
Culpable del desafuero
es Zapatero.

Ya seas víctima o verdugo,
nuclear o ecologista,
labrador, antiabortista,
doctor, parado o mendrugo,
aprende a sacarle el jugo
a este dicho milagrero:
culpable del desafuero
es Zapatero.

Obispos y cardenales
se lo saben de memoria,
y como jaculatoria
lo recitan virginales

¹⁰ Retirada de las tropas españolas de Irak (Abril, 2004)

¹¹ Envío de tropas a Afganistán “en misión humanitaria” (Agosto 2004)

¹² Secuestro del atunero “Alakrana” (Octubre 2009)

¹³ ETA, naturalmente.

en templos y bacanales:
¡Nos quita nuestro dinero!
¡Culpable del desafuero
es Zapatero!

Y pues la suerte es esquiva
(si llevas las de Perete¹⁴
o sólo te falló el siete
en la infausta Primitiva),
mándale ya una misiva
al monoclovita agorero;
culpable del desafuero
es Zapatero.

*

¹⁴ “Las de Perete”, cuatro, cinco, seis y siete: mano de cartas desastrosa para el mus, como bien saben los practicantes de este popular juego de naipes.

A Mariano Rajoy, heredero y mártir¹⁵
(*Soneto*)

Aznar el Belicoso te educó
para que jefe de gobierno fueras,
y habiéndote enseñado sus maneras,
jamás que fracasaras sospechó.

Como amado heredero te eligió,
mas pronto averiguó que tú no eras
martillo de las ansias zapateras,
sino el clavo donde el martillo dio.

Aznar allí dejó de saludarte;
tu estrella se apagó y en el Partido
más de un barón pidió defenestrarte.

Desde entonces, Mariano, andas herido;
y aunque tus fieles dicen apoyarte
no esperan más que tu postrer vahído.

*

¹⁵ Publicado el 9/01/2010

Epístola a Sancho Viñetas¹⁶ (Soneto)

Querido director de La Veleta¹⁷:
Sabido es que el poder es arbitrario,
mas también que le puede ser contrario
callar o censurar a quien lo reta.

Basta no más la pluma de un poeta
para tumbar a un recio hebdomadario,
cuanto más si es un joven semanario
quien se empeña en hacerle la puñeta.

Reprime, pues, tu espíritu censor,
no vaya a ser que pases a la historia
como el torpe y necio director

que por miope renunció a la gloria
de acoger en su casa a un escritor
de quien los siglos guardarán memoria.

*

¹⁶ Publicado el 16/01/2010

¹⁷ Este soneto fue dirigido a la sección Cartas al Director como respuesta a la nota que una semana antes La Veleta había insertado acompañando la segunda colaboración del poeta, y que transcribimos: “*Sentimos no haber sido suficientemente explícitos en nuestro anterior comunicado. Esta sección no es un balcón literario donde los aprendices de poeta puedan venir a colgar sus ripios. Paco Kebedo, a quien agradecemos no obstante su espíritu colaborador, debería remitir sus rimas a alguna publicación más especializada. Por educación, y porque es una cosa breve, insertamos hoy su soneto. Esperamos que tome nota y no vuelva a incordiarnos con sus creaciones.*”

Y no les falta razón¹⁸
(*Letrilla satírica*)

Sostienen los corruptores
que todos tenemos precio,
y juzgan como hombre necio
a quien alega pudores
y rechaza sus favores.

*Y armados de esta opinión
jamás pierden la ocasión.*

Botones y funcionarios
se cuentan entre sus presas;
aunque hay también alcaldesas,
concejales, secretarios
y otros muchos dignatarios.

*Trabajando con tesón
casi todos presas son.*

El truco está en acertar
con la dádiva adecuada:
un traje caro, una entrada,
un bolso para fardar
o una villa junto al mar.

*Descubierta la pasión,
lograda es la rendición.*

Y si alguien les echa en cara
su proceder reprobable,
replican que más culpable
en el trato, es cosa clara,

¹⁸ Publicado el 13/02/2010

el corrupto se declara.

*Y no les falta razón:
el corrupto es más felón.*

*

Vigile el gobernado a su gobierno¹⁹
(*Octavas reales*)

Sorprende ver a tanto papanatas
rendido ante la diosa Economía,
tragando las memeces y bravatas
que desgranar sus popes cada día.
Antes jamás razones tan baratas
dieron triunfo a ninguna tiranía;
hoy al discurso de la falsa ciencia
todos juran acato y obediencia.

Asusta que tan floja disciplina
(invento de tenderos y contables)
se haya arrogado condición divina,
y que ante sus dictados lamentables
deba el gobierno flexionar la espina
y desoír las voces venerables
que claman para no hacer del estado
un gran negocio próspero y privado.

Lo mismo que se sabe con certeza
que un ínfimo salario es condición
para que aumente de otro la riqueza,
mermando las ganancias del patrón
sabemos que se alivia la pobreza
de los que ya pobres solemnes son.
Para alcanzar esta verdad palmaria
sobran la ciencia y su parafernalia.

Cate pues al gobierno el gobernado
y recele si es un economista

¹⁹ Publicado el 13/02/2010

quien del poder las riendas ha tomado;
a poco que de vigilar desista
se encontrará con que ha sido estafado
y ya no es más que un número en la lista,
una mala inversión, un excedente,
un excluido, un gasto improcedente.

*

Aquí tenéis el final²⁰
(Letrilla satírica)

Esta inocente afición
que profeso por el verso
desató en el Universo
una curiosa reacción:
y es que a varios di ocasión
de vestirse de poetas
y armarse con escopetas.

Primero fue el semanario
donde los versos salieron,
pues sin recato pidieron
para mi humilde poemario
que durmiera en el armario.
Mas no acepté sus recetas
y reñí a Sancho Viñetas.²¹

El siguiente en disparar
fue el deslenguado Congorra,
que, artero como una zorra,
empezó a despotricar
y no paró de insultar
en rimas poco discretas
que tituló pedorretas.²²

No le di contestación:
el desdén para este caso
del prepotente payaso

²⁰ Publicado el 15/05/2010

²¹ Véase Nota 16, página 21

²² “**Pedorreta crítica para los poemas de Paco Kebedo**”, página 35

ayuno de educación
fue la mejor solución;
*aunque otras plumas inquietas
ya preparaban sus tretas.*

Un López Begas pedante
disparó con estrambote²³
provocando de rebote
otra descarga infamante
del Congorra diletante.²⁴
*De sus airadas rabietas
queda rastro en las Veletas.*

La cosa pudo quedar
en este punto acabada,
pero a una mente taimada
se le ocurrió convocar
concurso para rimar.
*¡Y mandaron sus gracietas
otro par de majaretas!*

En las bases munición
encontró doña Teresa²⁵,
una activista confesa
del feminismo gruñón,
y disparó a discreción;
*de plomo y odio, bien prietas,
las balas iban repletas.*

Pero sus tiros erraron
y no acertó en la diana

²³ “Súplica de Plaza”, página 47

²⁴ “Buena la habéis liado en La Veleta”, página 36

²⁵ “Puesto que nadie se queja”, página 59

pues se llamaron andana²⁶
quienes las bases dictaron;
y en su opinión se afirmaron.

*¿No será que un par de tetas
ya no arrastran cien carretas?*

Y a un de la Raya, Juanito,
se le ocurrió tirar flechas²⁷
hacia la Tere derechas;
¡como el pícaro angelito
que en los cuadros muestra el pito,
*tapa un ojo, lleva aletas
y un carcaj con las saetas!*

Al saber que tanto mal
mis versos han provocado,
me retiro avergonzado
de esta batalla campal;
aquí tenéis el final:

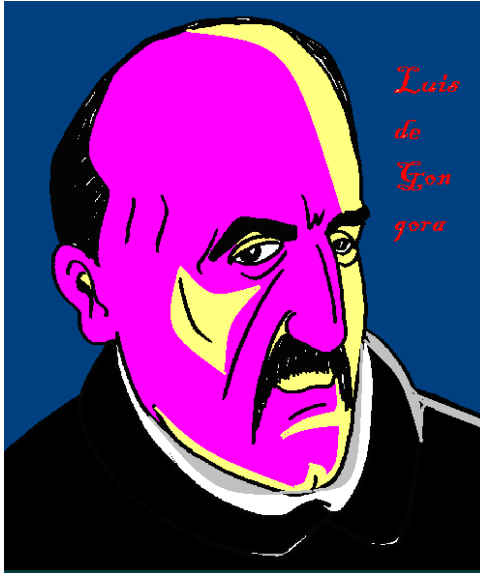
*¡El que empezó las chufletas
os invita a hacer puñetas!*

*

²⁶ Véase Nota 52, página 60

²⁷ “**A Tere Cepeda**”, página 71

Luis
Congorra



*Advertencia a Luis Congorra,
por Don Luis de Góngora y Argote*

*Ignoro por qué al fulano
que ha pervertido mi nombre
deba yo darle renombre
si no escribe en culterano.*

*Quien se ampara en fama ajena
para labrarse la propia
debe saber que la copia
tiene también que ser buena.*

*Sépalo pues el Congorra,
que si su ingenio no vale
no hay Góngora que lo avale:
de la memoria se borra.*

Pedorreta crítica para los poemas de Paco Kebedo²⁸
(*Terza Rima*)

Si el tal Paco Kebedo es quien sospecho,
bien apañado va el periodicucho
que hueco entre sus páginas le ha hecho.

Con sus infames rimas no hace mucho
traté yo de encender la chimenea;
y no lo pude hacer, aunque soy ducho:

tal es la baba o moco que chorrea
la pringue de su verso incombustible
que en vez de llamear, tan sólo humea.

Y si prender un tronco es imposible,
usarlas de envoltorio no aconsejo,
porque lo envuelto dejará inservible.

El colmo es que, viniendo de un pendejo,
tampoco al ojo ciego le hagan gracia:
se ve que no le gusta su reflejo.

*

²⁸ Publicado el 14/01/2010

Buena la habéis liado en La Veleta²⁹
(*Terza rima*)

¡Buena la habéis liado en La Veleta!
Si no bastaba ya un Paco Kebedo,
sale a la cancha un López³⁰ majareta

con una petición que mete miedo.
Ese Begas ladino y descarado,
del cagacomédias simple remedo,

como un grande pelota redomado
se retrata fielmente en su estrambote³¹.
Mejor será que lo dejéis de lado

si pronto no queréis cambiar de mote
y en vez de La Veleta, La Boñiga,
pasaréis a llamaros de rebote³².

*

²⁹ Publicado el 27/01/2010

³⁰ López Begas, otro de los poetas participantes.

³¹ “**Súplica de plaza**”, página 47.

³² El mismo día en que aparecieron estos tercetos encadenados (el sexto poema recibido en la redacción) se publicaron las Bases del Primer Premio La Veleta de Poesía. (Véase página 75)

Ya que al parecer se trata de un concurso³³
(*Cuaderna vía o Tetrástrofos monorrimos*)

Ya que al parecer se trata de un concurso
donde todo aquel que escriba en verso queda incurso,
quiero probar fortuna escribiendo y dando curso
a la cuaderna vía, que no es fácil recurso.

Bien sé que del olvidado verso alejandrino
huyen los lectores por monótono y cansino,
y que todos pensarán que es grande desatino
permitir que en La Veleta viva de inquilino,

pero ya se ha visto que esas páginas tuvieron
otros realquilados, que ni por asomo fueron
menos aburridos ni más dignos, y que dieron
un buen susto a quienes por despiste los leyeron.

Y si ya el de Hita o el mismísimo Berceo
con tetrástrofos fama alcanzaron, yo no veo
que no pueda ganar el poético trofeo
quien con tetrástrofos aquí acude de paseo.

*

³³ Publicado el 27/02/2010

Esperanza³⁴ (Soneto)

Al trono de la taifa madrileña
llegó tras una carambola oscura³⁵,
mas no era tan humilde sinecura
el codiciado objeto de la dueña³⁶.

Esta dama de cara tan risueña,
que esconde tras su cándida figura
de tigresa una fiera dentadura,
con otro trono y otro cargo sueña.

Quizá por eso le llamó hi de puta³⁷
al caprichoso y díscolo aspirante
que con descaro el cetro le disputa.

Y visto cómo el pueblo su talante
admira y con su ordinariez disfruta,
raro será que no salga triunfante.

*

³⁴ Publicado el 27/03/2010

³⁵ Conocida como “el tamayazo”. Se refiere a la deserción de dos diputados de la Asamblea de Madrid el 10 de junio de 2003, lo que impidió la formación de un gobierno de izquierdas y la repetición de las elecciones, en las que Esperanza Aguirre alcanzó la mayoría absoluta.

³⁶ Es de sobra conocido que Aguirre pretende arrebatar a Rajoy el liderazgo del PP, lo mismo que Gallardón

³⁷ En la batalla por el poder en el consejo de Caja Madrid (Enero 2010), a la Presidenta de la Comunidad de Madrid se le escapó a micrófono abierto este comentario: “Hemos tenido la inmensa suerte de darle un puesto a IU quitándoselo al hijo puta”. Ella afirmó luego que no se refería a Gallardón, sino a uno de sus consejeros, pero nadie se lo tragó.

El sucesor de Pedro brama³⁸
(*Serventesios*)

Desde su cátedra infalible brama
el sucesor de Pedro sus recetas:
virginidad prescribe si eres dama
y, si varón, que castidad prometas.

Nada de fornicar, que está el demonio
detrás de cada polvo agazapado
y contará, dentro del matrimonio,
los que, por placer sólo, hayas echado.

Contrario a la virtud es masturbarse,
y usar por precaución preservativo
es la mejor manera de entregarse
al pérfido Satán como cautivo.

Y si en Sodoma te has empadronado
o clases de Safo en Lesbos recibes,
estás al fuego eterno condenado
si de por vida el hecho no cohíbes.

Hoy, por fortuna, al Papa no hace caso
ninguna de las almas bautizadas,
y en el clero el clamor de su fracaso
ilustra de la prensa las portadas.

³⁸ Publicado el 24/04/2010

Fruto de tan estúpidos sermones
que le hacen vivir contra natura,
el cura sufre horribles tentaciones
en cuanto tiene cerca una criatura,

mas el Papa, que también sotana gasta,
debe entender muy bien esta dolencia,
por lo que sólo al cura pederasta
le otorga su perdón y su clemencia.

*

López
Begas



*Sobre los versos de López Begas,
por Don Félix Lope de Vega y Carpio*

*Yo no me puedo ofender
si a mi sombra se cobija
un cagaversos cualquiera,
pero debo suponer
que, pues se pone a mi vera,
su cagada sea prolija.*

*Si muchos versos ha escrito,
mayor probabilidad
tendrá de que valga alguno,
aunque, de lejos, lo admito,
en tocante a calidad,
yo no haya visto ninguno.*

Súplica de plaza³⁹
(*Soneto con estrambote*)

Pues si acogéis⁴⁰ Kebedos y Congorras
(aunque aburran a Dios con sus entregas)
también podéis contar con López Begas
para terciar con tino en sus camorras.

Todos disfrutarán páginas horras
de pésimas disputas y refriegas
si a mí me contratáis, que yo esas bregas
liquidaré de loros y cotorras.

Sabed que protegido soy de Erato
y que Calíope me favorece,
me premia y me distingue con su trato.

Mas si el currículo flojo os parece
y no queréis aún firmar contrato,
dejad al menos que mi verbo rece

en esas páginas donde florece,
además del yerbajo y la cizaña,
el periodismo más genial de España.

*

³⁹ Publicado el 30/01/10

⁴⁰ Estas palabras van dirigidas, evidentemente, a La Veleta.

El cuento de Don Alberto⁴¹ (*Silva*)

Cuentan que Don Alberto
su ambición no colmaba en la alcaldía
y el rumbo de su nave hacia otro puerto⁴²
de modo temerario mantenía
haciendo caso omiso de advertencias
sobre el cándido error de sus querencias.

La sombra del fracaso,
al que abocado se veía su empeño,
hizo que imaginara, por si acaso,
otro destino ideal, otro sueño
en el que hacer brillar el Gallardón:
decidió convertirse en faraón.

Astrólogos y magos
llegados a la Plaza de la Villa
anunciaron grandes males y estragos
a cambio de la rara maravilla
que el sabio regidor había ideado:
un circuito de coches soterrado⁴³.

⁴¹ Publicado el 20/02/2010

⁴² Como es notorio, Gallardón persigue desde hace años el sueño de gobernar España, pero sus compañeros de partido no le dejan.

⁴³ Los túneles de la carretera de circunvalación de Madrid conocida como M30, una impresionante obra de ingeniería para la que se emplearon las dos mayores tuneladoras del mundo.

Pero era nuestro edil
un hombre singular, terco y valiente;
ni las dudas del lado ingenieril
ni las broncas protestas de la gente
lograron en su ánimo hacer mella:
hoy ya el pobre Madrid lleva su huella.

Una costra horrorosa⁴⁴
y un infinito túnel son la herencia
(además de una deuda monstruosa⁴⁵)
de este alcalde atacado de demencia.
¡Gracias habrá que dar a los vecinos
que aplauden, al votar, sus desatinos!

*

⁴⁴ El soterramiento de la vía llevaba aparejado el proyecto “Madrid Río”, consistente en la creación de un gran espacio verde sobre los varios kilómetros del túnel paralelo al Manzanares. En la fecha de edición de este libro las obras de dicho proyecto aún no se han ejecutado y el aspecto que presenta la zona es, en efecto, deplorable.

⁴⁵ El coste de la obra superó con creces los 3.000 millones de euros. Los madrileños tardarán décadas en pagar la deuda asumida para su financiación

Los trabajos del diputado⁴⁶

(*Silva*)

Sesteaba en su banco el diputado
mientras en la tribuna,
negando una por una
las débiles razones
de su predecesor en el estado,
el orador de turno peroraba.
El diputado a veces bostezaba,
a ratos la entropierna se rascaba
y nunca supo si era de pensiones,
quizá de presupuestos,
de pares o de nones
o de subir al pobre los impuestos
aquel debate oscuro y aburrido.
De pronto un compañero de partido,
de guardia al parecer en las sesiones,
le toca el brazo y de su dulce sueño
lo saca sin más contemplaciones:
“¡Hay que votar la enmienda!”,
le dice airado; y, para que lo entienda,
le muestra el duro y arrugado ceño.

Y en medio de un esfuerzo no pequeño,
el diputado extiende el brazo, toca
la tecla pertinente
y abriendo bien la boca
se vuelve a recostar tan ricamente.

*

⁴⁶ Publicado el 20/03/2010

Salvemos a Garzón⁴⁷
(*Silva*)

Al pie de los caminos
las voces de los muertos aún clamaban
mientras los asesinos
de honor y privilegios disfrutaban.

El torvo general⁴⁸,
instigador del odio y los desmanes,
decretó en lugar de duelo olvido,
y no quiso que nunca una señal
marcara los lugares que habían sido
testigos del horror de sus rufianes.

Pero los muertos aún pedían justicia
años después de que también la historia
al general maldito
devorara sin más contemplaciones.
Garzón oyó su grito;
parar ya la sevicia
y honrar de aquellos muertos la memoria
era un justo mandato
que no aguantaba ya más dilaciones.
Pero desde su tumba el general
llamó a sus negras huestes a rebato
y a sus fieles del alto tribunal
les ordenó dar escarmiento al juez⁴⁹.

⁴⁷ Publicado el 17/04/2010

⁴⁸ Francisco Franco

⁴⁹ El juez Garzón tiene, en efecto, un proceso abierto por investigar los crímenes del franquismo.

Los muertos a su vez,
desde miles de fosas aún ignotas,
nos piden defender al juez Garzón,
porque, si por temor a otras derrotas
le damos la razón
al general fantoche
y a su macabro círculo asesino,
cruzar al lado de él la eterna noche
será nuestro destino.

*

Tere
Cepeda



*Pórtico a los poemas de Tere Cepeda,
por Santa Teresa de Jesús*

*Yo poco puedo decir
de esta valiente señora
que me nombró protectora
a la hora de escribir,*

*mas si quiso que mi toca
velara por precaución
su literaria pasión,
su virtud no ha de ser poca.*

*Espero que su poesía,
con mi nombre publicada,
consiga ser alabada
sin que lastime la mía.*

Puesto que nadie se queja⁵⁰
(Redondillas)

Puesto que nadie se queja
ni dice nada al respecto,
les diré que su proyecto
contiene una ofensa añeja.

El redactor de las normas⁵¹
de ese concurso amañado
tramposo se ha declarado
en el fondo y en las formas.

Pues decir que habrá mención
para el Poetastro Insufrible
hace el concurso increíble
y lastra la votación.

¿Acaso no han reparado
en que la voz femenina
de esa palabra dañina
en la Academia aún no ha entrado?

⁵⁰ Publicado el 6/03/2010

⁵¹ Las Bases del concurso, de las que se queja la poeta pueden verse en la página 75.

Y, si Poetastra no existe,
y es poetastra quien se gana
una distinción tan vana,
¿quién arreglará el despiste?

La Ley de la Paridad⁵²
para este caso reclamo,
y, como Tere me llamo,
quiero trato de igualdad.

Y ya lo saben, veletas⁵³:
cuiden mejor su lenguaje,
que entre todo el paisanaje
vigilan muchas poetas.

*

⁵² Se refiere a la Ley Orgánica 3/2007, para la igualdad efectiva de hombres y mujeres.

⁵³ Como respuesta a la crítica que la poeta hace a las Bases del concurso, **La Velea** insertó junto al poema la nota que transcribimos: *“La Velea ha comprobado que, en efecto, el DRAE no recoge la palabra **Poetastra**, y agradece a doña Tere sinceramente su espíritu corrector. No obstante no modificará ni una coma de las bases de su concurso, pues entiende que la justa reivindicación que plantea la señora Cepeda debería ser hecha ante la Academia, institución a la que no hemos dado vela en este entierro. Por nuestra parte admitiremos **Poetastra** sin ningún género de dudas, y (lo que pudiera resultar aún más gracioso) declararemos **Poetastra** a la interfecta si así lo decidiera el personal”*.

Anímense los varones⁵⁴
(*Redondillas*)

Bien, no me parece mal
la admisión en La Veleta
de palabras sin tarjeta
y sin título oficial⁵⁵.

Por sincera invitación
tomo su valiente gesto,
y a escribir presto me apresto
ya que me dan ocasión.

Hoy hablaré de otro tema
que me trae a mal traer;
y es que no pude leer
de amor un solo poema.

¿Está vedado el amor
en su recio hebdomadario?
¿Lo tienen por secundario,
trasnochado y sin valor?

⁵⁴ Publicado el 3/04/2010

⁵⁵ La poeta alude a la nota de la redacción de La Veleta publicada el 6/03/2010. Véase Nota 52, página 60.

El concurso, lo temía,
misóginos lo inventaron;
y por eso lo llenaron
de arrogante fruslería.

La política y su chiste,
el sonado personaje
y el hedor de su linaje
no es lo único que existe.

¡Anímense pues, varones!
Y muestren su competencia
en la lírica, que es ciencia
donde ignoramos sus dones.

*

¡Ay, Don Juan!⁵⁶
(Redondillas)

Don Juan de la Raya sale
con un amoroso tema
y me cita en su poema⁵⁷.
¡Ay, Don Juan, pues ya le vale!

Si me canta en su poesía
sin conocerme siquiera,
es que perdió la sesera.
¡Ay, Don Juan, vaya manía!

¿Entendió mi petición
como una queja de amores?
¡Pues me sube los colores!
¡Ay, Don Juan, qué turbación!

Si de amor no tiene objeto,
vaya a Internet a buscarlo,
y si no logra encontrarlo,
¡ay, Don Juan, quédese quieto!

¿Cómo pudo suceder
que aquella ocurrencia mía
provocara su osadía?
¡Ay, Don Juan, qué voy a hacer!

⁵⁶ Publicado el 29/05/2010

⁵⁷ “A Tere Cepeda”, página 71.

Desenamórese pronto,
que yo no soy quien sospecha
y tampoco estoy bien hecha.
¡Ay, Don Juan, no me sea tonto!

Y que siga su camino,
Don Juan, yo le recomiendo,
o acabará cometiendo,
¡ay, Don Juan!, un desatino.

*

Juan
de la Raya



*A propósito de Juan de la Raya,
por San Juan de la Cruz*

*Media cruz es una raya,
raya es menos⁵⁸ si es tumbada,
y si se ve levantada
es palote, ¡vaya, vaya!*

*También es raya⁵⁹ promesa
de falsa felicidad,
y rayas en cantidad
no dejan la mente ilesa.*

*Aún no leí un palote
de este Raya que aquí viene,
pero si efectos⁶⁰ no tiene,
cruz y raya haré a su mote.*

⁵⁸ Signo aritmético (-)

⁵⁹ “Una raya” es, en lenguaje de argot, una dosis de cocaína para esnifar.

⁶⁰ Efectos estimulantes, se entiende, como la cocaína.

A Tere Cepeda⁶¹
(*Liras*)

Desde que apareciste
cargada de razón en la hoja ingrata,
yo no sé que me hiciste,
pero mudó a insensata
mi razón, que ahora duda y disparata.

¿Fueron tus redondillas
un refugio eficaz contra el asedio
al que esos figurillas,
poetastros sin remedio,
han sometido ya al Veleto imperio?

¿O fue tu verso breve
un dardo intencionado, un acicate
que hoy a escribirte mueve
a este, ya casi orate,
poeta menor, simple de remate?

Sospechan los galenos
que pueda ser de amor esta locura,
y recomiendan menos
poética lectura
si lo que quiero es conseguir la cura.

Pero lectura, Tere,
sólo lectura de tus limpias rimas
mi espíritu requiere;
y si las escatimas
quizá sane, pero a morir me animas.

*

⁶¹ Publicado el 8/05/2010

¡Ay, Teresa!⁶²
(*Pie quebrado*)

Los ayes que me dedicas⁶³
en tus cuartetos, Teresa,
¿son lamentos
o señal de que te picas
y pretendes a mi empresa
dar alientos?

Mira que no es necesario,
para cantar al amor,
que su objeto
trascienda lo imaginario
ni que su agudo dolor
sea concreto.

Si un caballero te toma
por su dama en un poema,
agradece
la lisonja de su broma,
pero no pierdas la flema,
que se crece.

⁶² Publicado el 5/06/2010

⁶³ En el poema “**¡Ay Don Juan!**”, página 63.

Y no te tomes en serio
los versos de amor trufados,
que los vates
rara vez muestran criterio,
y escriben sólo alocados
disparates.

Y así, con esta advertencia,
a mi rincón me retiro,
que no quiero
que te turbe mi presencia
ni saber que un muermo inspiro
lastimero.

*

Bases del concurso

La Veleta convoca un concurso de poesía⁶⁴

Redacción

Como consecuencia del bombardeo sistemático que la sección **Colaboraciones de los Lectores** viene recibiendo en las últimas semanas, la dirección del hebdomadario, en uso de las facultades que le confiere la dudosa orientación de que hace gala en el subtítulo, ha decidido liarse la manta a la cabeza y convocar el **PRIMER PREMIO LA VELETA DE POESÍA**, cuyas bases se detallan a continuación:

1- Podrán participar cuantas personas (o animales) lo deseen, ya sean suscriptores de La Veleta o simples lectores ocasionales.

2- Los poemas habrán de ser razonablemente breves y podrán estar escritos en cualquier lengua humana (o alarido de bestia); la temática será libre y se presentarán con seudónimo.

3- Cada semana La Veleta publicará uno de los poemas recibidos, y el concurso quedará cerrado en cuanto transcurran más de dos sin que hayan llegado nuevas colaboraciones a la redacción. Los poemas aparecidos en éste y en números anteriores, también optarán al premio.

4- El jurado lo compondrán todos los lectores de La Veleta, a quienes en su momento se les pedirá el voto para el Mejor Poema, el Mejor Poeta, el Poema Bodrio y el Poetastro Insufrible.

⁶⁴ Publicado en La Veleta, número 21, del 6/02/2010

5- El fallo se hará público en los Jardines de la Fundación Castillo de los Nibelungos, en un acto en el que se desvelará el nombre de los participantes, a quienes se entregará un ejemplar del libro que Zoróndoba editará con todos los poemas recibidos.

6- En esta primera convocatoria, el premio no tendrá dotación económica alguna, pero al ganador (o ganadora) le será impuesta una corona de laurel para que la luzca con orgullo durante el acto.

7- Sólo quien se alce con el título de Poetastro Insufrible podrá, si así lo desea, negarse a que su nombre sea desvelado.

Confiamos en que, con esta medida, los verdaderos poetas se animen y los impostores nos den un respiro.

*

Resolución final

PREMIO LA VELETA DE POESÍA⁶⁵

Después de esperar durante varias semanas la llegada de los votos solicitados a los lectores, el organizador del concurso confiesa que se siente consternado por el mísero entusiasmo detectado y la escasa participación.

En resumen: sólo han llegado cinco respuestas, pero, para mayor escarnio, sus remitentes han sido precisamente los cinco poetas sobre los que había que pronunciarse, por lo

⁶⁵ Publicado en La Veleta, número 45, del 2/10/2010

que nos vemos obligados a declarar el premio desierto. Desvelaremos no obstante que, en un gesto de claro egoísmo y presunción, cada uno de ellos se ha votado a sí mismo como el mejor poeta, y ha elegido uno de sus propios poemas como el mejor de todos. Y en cuanto a lo de distinguir al Poetastro Insufrible y escoger el Poema Bodrio se ha producido un quíntuple empate, o sea que todos obtuvieron un voto que les fue obsequiado por uno de sus competidores.

Algunos miembros del comité organizador propusieron que diéramos el premio ex aequo a los cinco, pero nos ha parecido más ético declararlo desierto y no volver a convocarlo nunca más, para escarmiento de los fatuos rimadores y alivio de los sufridos lectores.

*

*La impresión y encuadernación
de este ejemplar de
Premio de Poesía La Veleta
se realizó en los talleres de
Zoróndoba de Arte y Literatura
por cuenta y orden del “amigo invisible”
que a Merche le tocó en suerte este año.*

*Rivas-Vaciamadrid,
24 de diciembre de 2011*

*

